

**NAPOLEON SEXTUPLICA SU EJERCITO  
Y COMETE SU MANDO A FOREY**

—Continúa y concluye—

Suena el nombre de Maximiliano como candidato al trono —  
Príncipe fantoche que Bonaparte manejaría a su capricho —  
— Forey revestido de facultades omnímodas — "El  
Tigre de Alica" sublévase en favor de la interven-  
ción — Juárez celebra con moderado optimis-  
mo la cohesión en defensa del territorio —  
— Las intrépidas guerrillas hostilizan  
sin descanso al enemigo — Al-  
monte destituido por Forey, a  
cuyas plantas sumiso se  
prosterna

CAPITULO XVII

NAPOLEON SEXTUPICA SU EJERCITO  
Y COMETE SU MANDO A FOREY

—Continúa y concluye—

"Erasmus de Rotterdam se mostró genuino representante de la democracia al escribir: "Cada dos siglos ha aparecido, a lo más, uno que otro príncipe que no haya sido funesto al mundo por su extraordinaria estupidez. Deberían aprenderse todas las profesiones, pero la más difícil de todas ellas y la que mejor tendría que conocerse es la de nacer príncipe, pudiendo uno darse por satisfecho cuando el que nace se parece a los demás hombres".

VON BOHEN.

**E**N lo que respecta a la organización del régimen civil, las instrucciones giradas por Napoleón III a Forey, insinuaban la conveniencia de que una vez llegados Almonte y su cortejo de intervencionistas a la ciudad de México, convocaran una asamblea que optase por la forma de gobierno y decidiera los destinos de México.

Cuanto a la implantación del poder monárquico, expresaban: "Deja entenderse que si los mexicanos prefieren la monarquía, está en el interés de Francia apoyarlos en ese camino y en tal caso, el general podría indicar al archiduque Maximiliano como el candidato de Francia".

Con su habitual perfidia, Napoleón III continuaba encubriendo bajo los ropajes de una empresa grandiosa, a la vez que su desapoderada codicia, la necesidad ingente de buscar en el exterior empresas belicosas, que fortalecieran en el interior su ya decadente reinado.

"No faltarán personas que os pregunten —según decía en otra parte aquel epitome del perfecto socaliñero—, por qué vamos a gastar hombres y dinero para sentar a un príncipe austríaco en un trono. En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de América no es indiferente a la Europa, puesto que alimenta nuestra industria y hace vivir nuestro comercio. Tenemos interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y próspera; pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el Golfo de México, domine desde allí las Antillas y la América del Sur, y sea la única dispensadora de los productos del Nuevo Mundo. Dueña de México, y por consiguiente, de la América Central y del paso entre ambos mares, no habría en lo de adelante más potencia en América que la de los Estados Unidos. Si, por el contrario, México conquista su independencia y mantiene la integridad de su territorio; si por las armas de la Francia se constituye en gobierno estable, habremos puesto un dique insuperable a las invasiones de los Estados Unidos; habremos extendido nuestra influencia benéfica en el centro de la América, y esa influencia irradiará al Norte y al Mediodía, creará inmensos mercados a nuestro comercio, y procurará las materias indispensables a nuestra industria.

#### UN PRINCIPE FANTOCHE OBLIGADO A OBRAR AL CAPRICHOS DEL EMPERADOR QUE LE CORONABA

"En cuanto al príncipe que pudiera subir al trono de México, se verá obligado a obrar siempre en favor de los intereses de la Francia, no sólo por reconocimiento, sino, sobre todo, porque los de su nuevo país estarán de acuerdo con los nuestros, y no podrá siquiera sostenerse sino por nuestra in-

fluencia. Así, pues, nuestro honor militar comprometido; la exigencia de nuestra política; el interés de nuestra industria y de nuestro comercio; todo nos impone ahora el deber de marchar sobre la capital de México; de plantar atrevidamente allí nuestra bandera; de establecer sea una monarquía, si no es incompatible con el sentimiento nacional del país, sea a lo menos un gobierno que prometa alguna estabilidad".

#### EL NUEVO JEFE EXPEDICIONARIO REVESTIDO DE LOS MAS AMPLIOS PODERES POR SU EMPERADOR

En el orden militar prescribía una bien calculada mezcla de audacia y de prudencia; una sola línea de operaciones; atacar a Puebla, aquella neuralgia del imperio francés, por el Carmen, que era el punto vulnerable, según lo demostraban las contiendas civiles, y una vez dueños de la plaza, hacer de ella el gran depósito y emporio de abastecimiento; inclusive instalar allí hospitales y unirla por ferrocarril con Veracruz.

Forey por último quedaba investido de todos los poderes, y con relación a él, Saligny permanecería "en la misma posición que un ministro, jefe de legación, respecto de un embajador en un congreso".

La repugnancia que en el país suscitaba la testarudez del ex asiduo frecuentador de prostíbulos parisienses, en acomodar a su antojo los destinos nacionales, hacía patente al extremo que Almonte, aquel servil y ciego instrumento de Napoleón el Pequeño, se vió en la necesidad de inventar un originalísimo género de delito, hasta entonces desconocido en el derecho penal mexicano: el de **desafección**.

Aquel "jefe supremo interino" de la nación, ungido por el emperador de los franceses, expidió efectivamente, en Orizaba, el 4 de junio de 1862, un peregrino firmán, en que ordenaba que todos los mexicanos quedaban obligados "a aceptar y desempeñar los cargos y comisiones que les confiaren el Jefe supremo de la nación, y los gobernantes de los departamentos en los límites de sus atribuciones".

"Las excusas y renunciaciones sin causas legítimas y justificadas, serán calificadas como delito de desafección al gobierno y al nuevo régimen establecido".

Tan arbitrario precepto, es una de las más irrecusables demostraciones de la impopularidad, del odio y de la antipatía que rodeaban a quienes, apoyados en las armas extranjeras, pretendían avasallar a un pueblo que mostraba por inconfundible manera, la resolución de perecer en defensa de su soberanía.

SE SUBLEVA PARA SUMARSE A LA INTERVENCION  
MANUEL LOZADA, EL OTRO TIGRE, EL DE ALICA,

Vísperas del arribo de Forey con los enormes refuerzos que debían contribuir al triunfo definitivo de la aventura intervencionista, según la absurda creencia del Pequeño y sus secuaces; sucedíanse en las diversas regiones del territorio nacional los reencuentros entre las tropas republicanas y los traidores, debilitados éstos por la defección o por la ausencia de sus principales jefes, que habían huído del país.

Los principios de junio significáronse por la sublevación de Manuel Lozada en la Sierra de Alica, que de hecho sustraía a la influencia del gobierno del Territorio de Tepic; de la que erigíase en amo y señor, y donde por tan luengos años habría de sostenerse como régulo único, invencible y supremo, que disponía de vidas y de haciendas a su antojo.

El célebre, rudo y bárbaro bandido, que posteriormente fué objeto de las más extremadas y honrosas distinciones, así por parte de Napoleón III, que le confirió la roseta de la Legión de Honor, como de Maximiliano I, el iluso "emperador de México", que le hizo el presente de una espada de general constelada de gemas; no había de venir a pagar sus crímenes, tan incalificables como innumerables, sino por el año de 1873, solidificado ya el gobierno republicano, y al frente de él don Sebastián Lerdo de Tejada.

En el campo republicano redoblábanse las esperanzas de resistir a los intrusos y a sus cómplices, que les habían inducido a tentar en México fortuna.

CON PONDERADO OPTIMISMO JUAREZ DICE QUE  
SOLO VOCES DE ADHESION SE DEJAN ESCUCHAR

Al clausurar el Congreso su último período de sesiones anuales, el último día del mes de marzo, el Presidente Juárez

había expuesto la situación con discreto optimismo: los Estados, apresurándose a enviar sus contingentes al campo de batalla; "los caudillos que guiaron al pueblo para conquistar la libertad y la reforma, lo guían ahora para defender la independencia y la soberanía de México, y en todo el país se levanta una voz tan unánime como espontánea, protestando adhesión sincera a la Constitución de 1857 y al orden legal que de ella se deriva, y rechazando con indignación los proyectos insensatos de intervenir en nuestros negocios interiores, y de cambiar, bajo la sombra de bayonetas extranjeras, la forma de gobierno que libremente se ha dado la República".

Después de abortar la sorpresa intentada por los republicanos, al amparo de las tinieblas nocturnas, para caer de improviso sobre los franceses adueñados de Orizaba, Lorencez, aunque dueño de la plaza, permanecía asediado de peligros y asechanzas. Las partidas de republicanos que rodeaban la ciudad, tenían prácticamente cortadas las comunicaciones con Veracruz, de donde sólo a costa de penalidades y de sacrificios sin cuento conseguían llegar convoyes de auxilio, muy relativo por cierto; visto el prolongado tiempo que debían emplear en el trayecto, para eludir el peligro de las emboscadas y de los grupos volantes de patriotas que hostilizaban al intruso sin darle momento de reposo. Circunstancias que obligaban a los custodios a vivir sobre los elementos que conducían, y que, por lo tanto, llegaban mermadísimo al lugar de su destino. A lo que hay que agregar la pésima condición de los caminos, agravada por los torrenciales chubascos, que los convertían en intransitables pantanos.

LAS GUERRILLAS DESPLIEGAN ENORME ACTIVIDAD  
PARA HOSTILIZAR SIN TREGUA A LOS INVASORES

De la actividad de las guerrillas, tan funesta a los invasores, nos ofrece impresionante imagen el relato que ha dejado el comandante Lefèvre, que salió rumbo a Veracruz al mando de una columna militar:

"He notado, dice, durante el trayecto de la Tejería al Chiquihuite, que era preciso avanzar con una prudencia y una atención incesantes. Un vanguardia explora el terreno adelante, a la derecha, a la izquierda; registra los bosques, las barrancas, y no encuentra nada: un instante después esos

bosques y esas barrancas rebosan en hombres a pie detrás de los cuales hay otros tantos a caballo. Todos están escondidos detrás de una cortina de bosque o una quiebra de terreno demasiado lejana para ser advertida. A una señal invisible para nosotros, el enemigo se dirige a un punto indicado de antemano y aguarda pacientemente una ocasión; si ésta no se presenta, la tropa se dispersa sin ser vista, y va por marchas rápidas y sendas extraviadas sobre nuestro camino a espiar una nueva oportunidad. En el paso de las barrancas, sobre todo, hay que aguardar algún acontecimiento, siendo raro no encontrar una emboscada. Para tener en respeto al enemigo, es indispensable dejar al paso de cada barranca una sección de una de las compañías que encabezan el convoy, hasta que el último carro haya pasado. Esta tropa, por pequeña que sea, basta para alejar el peligro. Se necesita, además, que los carros vayan siempre juntos, no debiendo haber entre ellos más de treinta a cuarenta pasos de distancia. Esta es una medida que no hay que abandonar nunca, por más lenta que haga la marcha".

Sin embargo, ni todas esas precauciones aconsejadas por Lefèvre, a las que naturalmente en cada vez añadíanse las impuestas a cada jefe de convoy por las particulares circunstancias; evitaban que las guerrillas atacaran de improviso y se apropiaran de todos los elementos que eran conducidos de un lugar a otro, o por lo menos de parte de ellos.

#### LORENCEZ PIDE PERMITASELE VOLVER A FRANCIA AL SABER LA PROXIMA LLEGADA DE FOREY A MEXICO

Situación ya de suyo tan espinosa y apurada, volvíase más difícil y más grave con las constantes y ya inocultables disensiones que a cada paso entre Lorencez y Saligny brotaban.

Por esta causa, en cuanto el comandante D'Ornant desembarcó en Veracruz el 20 de julio, y por medio de un correo pudo sigilosamente comunicarle la noticia de la inminente llegada de Forey a la cabeza de numerosas fuerzas, Lorencez envió al ministro de la Guerra de Napoleón III una solicitud para que se le autorizase a regresar a Francia, pese a las instrucciones precisas, transmitidas también por D'Ornant, para que por ningún motivo se alejase de México antes de efectuar

la conjunción de los contingentes militares por venir, con los que ya se hallaban en acción.

Elías Federico Forey, el que había obtenido la banda de divisionario, como pronto sabremos, en premio de las camicerías ejecutadas cuando el golpe de Estado que elevó al trono a Napoleón III, atracó en Veracruz el 21 de septiembre, pero no puso la dilatada planta en tierra mexicana, sino hasta las siete y media de la mañana del veinticinco. Con ánimo de producir una profunda impresión en el ánimo popular y de exhibir el poderío del ejército francés, pasó revista a las tropas; en tanto que por otra parte, deseoso de halagar a las muchedumbres, mandó que el pabellón mexicano fuera izado en el edificio del Ayuntamiento.

#### FOREY DISUELVE EL REGIMEN DE QUE JUAN N. ALMONTE HABIASE DECLARADO JEFE SUPREMO

Como llegaba dotado de las más amplias facultades, una de sus primeras providencias en el orden gubernativo, fué acordar la disolución del régimen que tenía por jefe al pelele Juan N. Almonte; precursor, en los anales de la traición, de aquel Quisling noruego que, madurando en nuestros días, había de heredar su estigmatizado apellido, a quienes entregan la tierra que les vió nacer en manos del enemigo extranjero, en cuyo nombre la tiranizan, administran y gobiernan.

Destitución, la del entreguista fornecino, que induce a imaginar que Forey no hizo más que seguir el impulso a que su manera de pensar sobre Almonte le arrojaba; pues llegó a definirle así, aparte de muchos otros defectos que decía concurrir sobre el viejo, inepto y servil maquinador de monarquías: "falso, astuto, intrigante... hay que desconfiar de él".

Pero la pública humillación no fué óbice para que el destituido maniquí, escoltase a Forey a su entrada en Orizaba; a donde llegó el nuevo comitente de Napoleón III el 24 de octubre, y sin más tardanza se apersonó con Saligny. Ambos celebraron una conferencia que se prolongó por más de tres horas, y en la que el último arguyó que la malquerencia de Lorencez en contra suya, provenía del espantoso descalabro sufrido por los franceses en Puebla.

El nuevo contingente de tropas expedicionarias, no acabó de desembarcar en Veracruz sino hasta el 11 de noviembre, y en total componíase de dos divisiones de infantería, respectivamente bajo las órdenes de Bazaine, llamado a jugar el papel más importante y decisivo en la sangrienta aventura intervencionista, y de Douay; de una brigada de caballería, cuyo jefe era Mirandol; de ocho cañones de 12, de sitio; de seis, también de 12, de reserva; de veinticuatro de campaña y de doce de campaña.

28126 hombres, sin contar la brigada de reserva y las tropas auxiliares "mexicanas", y un reducido grupo de soldados egipcios, que elevaban el efectivo a 35000 individuos.

El general Laumiére venía al frente de la artillería, y Wolff a la cabeza de los servicios administrativos.

## "Para tal amo, tal criado"

Forey retratado por Víctor Hugo en dos líneas — Cómplice principal en el golpe de Estado — Almonte destituido en humillante forma — Decantada regeneración — Calumnias viles — Cargado de años y estragado por la política, el comandante supremo francés húndese en el apoltronamiento — Napoleón obstinado en mitigar la neuralgia de Puebla — Atentados sin cuento de los intrusos — El padre Miranda murmura de la intervención — Obligasele a retractarse bochornosa y públicamente — Plan del alto comando francés — Redoblada hostilidad de los patriotas — Creación de la contraguerrilla — En el frenesí de un baile Forey designa a su cruel verdugo — Asqueante escamochito humano alimenta la contraguerrilla — Nueva existencia para borrar un pasado o tenebroso o criminal — Con distinto programa, la faz de los acontecimientos hubiera cambiado — Zaragoza murió cubierto de laureles y afligido de pobreza — Ejemplaridad republicana.